

La Divina Comedia, Dante Alighieri

En mitad del camino de su vida, a los 35 años, Dante Alighieri dice encontrarse extraviado en “una selva oscura, por haberme apartado del camino recto”, cuyo recuerdo, dice, renueva un pavor amargo. Esta crisis moral alude tanto a su vida personal, en tanto hombre pecador, como a la sociedad florentina de su época, caminos que se intersectan en su propia vida. Dante participó activamente en la vida política de su tiempo, junto a los Güelfos, defendiendo el poder del Papado, en contra de los Gibelinos, quienes apoyaban al Emperador. Sin embargo, más adelante la división entre güelfos blancos y negros creó nuevos conflictos, cuando los últimos retomaron el poder a través de la figura de Bonifacio VIII, lo que causó que Dante, perteneciente a la facción blanca, fuera exiliado de Florencia en 1301, viviendo el resto de su vida en el intento de regresar a su patria.

La Divina Comedia (1303) fue, entonces, una obra escrita en el destierro. Con ella Dante pretende ajustar cuentas con la sociedad de su tiempo, revelando sus vicios más profundos a través de un viaje de purificación, el cual será guiado por su maestro literario y moral, Virgilio, autor de *La Eneida*, obra de la que toma múltiples referencias. El viaje de Dante comienza con un descenso por las profundidades del infierno, en cuyos círculos de pecados ubica a muchos de sus enemigos políticos y personajes míticos, para ir ascendiendo al purgatorio y terminar en el paraíso donde se reencuentra con su amada Beatriz, cuya muerte había tenido un gran impacto en su vida.

La Divina Comedia es una obra que marca un punto de inflexión entre el espíritu del medioevo y el Renacimiento, porque tiene la impronta de una fuerte autoría, se posiciona críticamente dentro de su contexto histórico y por su modo de integrar la cultura clásica con la judeo-cristiana en un mismo imaginario donde prima la perspectiva humana.

*Escrito por Constanza Ceresa,
Departamento de Literatura, Facultad de Artes Liberales UAI.*